

## MIREMOS CON MARÍA AL CIELO

Invité, hace algún tiempo, a diocesanos y visitantes de fuera, que disfrutaran con la representación de “El Misteri d’Elx”, a calar en el grito: “Viva la Mare de Deu”.

Invito hoy nuevamente, a dos pasos de la Festa, a hacer lo mismo con idénticos acentos. Vale la pena el esfuerzo... ¡Comprobadlo!

### “La Maredeu!”

Da la impresión de que, al pronunciar una y mil veces esta palabra, riquísima de contenido como ninguna otra, el puente tendido entre miles de corazones y la Madre que sonríe, queda acabado, es resistente, ofrece seguridad. Voz y palabra se funden a la hora de decir lo que todos sentimos y lo que la Virgen asiente.

La jaculatoria suele ir acompañada de una mirada, también en sintonía, que fija los ojos de miles de personas en la imagen bellísima de Santa María. Mirada que quiere ser, a la vez, elevación sobre la tierra que pisamos, sublimación de pruebas y dificultades, petición de favores nuevos, gratitud por tantas gracias. No hay en ello, ni angelismo alguno, ni temor vergonzante. Hay fe y devoción, hondamente arraigadas, y paso a paso, año tras año, fuertemente maduras.

“**Viva la Maredeu**”!, es la expresión que redondea, con frecuencia, la exclamación que tiende a realzar a la creatura única, excelsa, maravillosa, que es Madre de Dios, y que también es Madre nuestra. Bella, bellísima, la primera entre las mujeres de la tierra. Ella “está unida, en la estirpe de Adán, con todos los hombres que necesitan de la salvación” (LG. 53), y es tipo y ejemplar acabadísimo de la Iglesia, de toda la Iglesia, en la fe y en la caridad (cf. Ib.). En la Iglesia Madre, María, la Mare de Deu “ocupa el lugar más alto y a la vez más próximo a nosotros” (Ib. 54). Limpia, hermosa, bellísima, en su rostro materno encontramos todos una mirada compasiva.

Una de las lecciones del Misteri d’Elx, quizá la más importante, es ésta: “La familiaridad del cielo y de la tierra”. Familiaridad que nos acerca, día a día, al gozo definitivo y total de poder compartir con los bienaventurados, y con María, nuestra Madre, la vida divina. ¿Cómo? Levantando continuamente nuestro corazón a Dios. Con la mente elevada al cielo y el corazón en ascuas. En actitud creyente todavía, por supuesto, pero tendiendo ya a la visión. Llevando sobre nuestros hombros la cruz de cada día, pero llevándola con garbo, con la frente levantada, con elegancia espiritual. Como María y con María, siempre a nuestro lado.

## El cielo, sí, el cielo

“La subida del alma al cielo, clara y bellamente escenificada entre las canciones sueltas y admirables del Araceli, es contagiosamente conmovedora y gozosa. Los ángeles vienen a llevársela al cielo. Lección de la muerte cristiana, gozosamente vivida como paso a una gloria inmortal. Dejando el cuerpo sereno, objeto y veneración de los Apóstoles, que cantan a la *“abogada de los pecadores, a la consoladora de los afligidos”*, con una carga indecible de acercamiento vital a la celebración litúrgica, con la procesión de la mañana del día de la Asunción, vividas por todo el pueblo, en una participación familiar y devota. Lección catequística de la veneración que merece el cuerpo que ha sido Templo del Espíritu Santo e instrumento de buenas obras, digno de respeto y honra. Pero en el Misteri este primer aspecto de subida del alma al cielo y veneración del cuerpo de la Virgen, aparece con un sentido de incompleción, con una especie de suspense; se percibe netamente que ahí no puede terminar. Que es una pausa. Esta pausa de la noche de la impresión vivida del sentido cristiano del cuerpo *“depositado”*. Utilizo para expresarlo la palabra cristiana depositar. Es bien sabido que, cuando en las catacumbas o en los cementerios se encuentra la palabra *“depositio”*, nos hallamos ante una tumba cristiana. Los cristianos introdujeron esa palabra. Enterrar era para ellos depositar algo que luego se va a recoger, *“dejar en depósito”*. Esta es la impresión que hace también el Misteri. Se deposita allí el cuerpo que se recogerá mañana. No puede quedar ahí. Y eso se percibe en el ambiente y por eso queda como una especie de suspense; es algo que falta y se tiene que completar. Hasta que llega luego el triunfo de la incorrupción y de la glorificación”<sup>1</sup>.

Viviremos con este triunfo definitivo, lo que San Agustín llama *“gaudium de veritate”*, el gozo de la verdad, la vida feliz, que nos espera<sup>2</sup>.

“Y luego su resurrección gloriosa; el alma que vuelve y se une al cuerpo.

Y la ascensión y coronación; la lenta y armoniosa Asunción entre los gorjeos sueltos del Araceli y entre miradas fijas del pueblo que contempla y alcanza en su corazón de madre, por la saeta del amor del Apóstol tardío, distraído por sus ocupaciones apostólicas que le canta y que parece que se clava en el cielo, en el corazón de la Virgen, que sube a la gloria llevando consigo el corazón de todo el pueblo –también del que llega tardío, distraído por sus ocupaciones terrestres más que apostólicas- que quieren subir con la Virgen hasta el seno de la Trinidad.

---

<sup>1</sup> Luis M. Mendizabal, *El Misteri de Elche. Escuela de mirar al Cielo, en la Asunción de María en la Teología y en el Misteri d'Elx*, 2000,227-241,228.

<sup>2</sup> S. Agustín, Carta 10, 23,33.

Y la coronación de María por parte de la Santísima Trinidad sigue haciéndose en la gloria, en el cante sereno y suavísimo del “*Gloria Patri*”, que cierra el teatro de esta vida temporal”<sup>3</sup>.

### **Allí nuestra gloria**

Mirar al cielo –actitud propia del cristiano- y contemplar a nuestra Madre gloriosa con una alegría íntima, participante y comunicativa. Su propio triunfo y su victoria es triunfo del pueblo de Elche y de todos nosotros; “*Tú, gloria de Jerusalén*” podríamos decir. “*Tú, gloria del pueblo de Elche*”<sup>4</sup>, nuestra gloria!

De ahí que, año tras año, y así todos los años, “la gente sale del Misteri más hermana, más unida por la mirada común, cordial, de la Virgen que sube, con la que todos suben en espíritu y son conscientes y esperanzados de que un día han de subir realmente. **De mirar al cielo**, a su madre, han sentido correr lágrimas que han enternecido y aunado los corazones. Y se sienten todos unidos en un abrazo común que sale de los corazones”<sup>5</sup>.

✠ Rafael Palmero Ramos  
Obispo de Orihuela-Alicante

---

<sup>3</sup> Ib. 238.

<sup>4</sup> Ib. 239.

<sup>5</sup> Ib. 241.